

Las tres eras de McLuhan

El célebre sociólogo canadiense Marshall McLuhan, que publicó sus obras en la década de 1960, concibió tres eras en la evolución de la cultura: del lenguaje oral o sensorial, de la escritura, de los medios electrónicos.

La primera era, del lenguaje oral o sensorial, se reconoce por el predominio de la audición, resonancia emocional de la comunicación y la unidad tribal.

La segunda era, de la escritura, a su vez, tiene dos momentos: cuando se inicia, con la invención del alfabeto, y el período que sigue a la invención de la imprenta. En el primer momento, la escritura se hace visual, secuencial, uniforme. Pero ésta, que al comienzo fue manuscrita, sufre cambios drásticos con la técnica de la escritura impresa: predomina la actividad visual, se rompe el equilibrio sensorial, se genera distancia entre la producción y la recepción de la información, que pasa a manejarse individualmente, se escinde la emoción de la razón, predomina el pensamiento lógico. Las consecuencias sociales serían la destribalización, la educación por el libro, la Revolución Francesa, la sociedad moderna, la lógica cartesiana.

En la era electrónica se produce una nueva integración sensorial de la audición y la visión, que predominan sobre el pensamiento lógico.

Esta evolución cultural en tres eras tiene su correlato social en la tribu y la aldea, que se corresponde a la era de la oralidad; en la destribalización, que corresponde a la era de la escritura; y finalmente, en la tribalización a escala mundial restablecida en la aldea global, con aprendizajes individuales a partir de imágenes, sin sometimiento a la lógica. Como consecuencia, McLuhan postula la teoría del “profeta de lo audiovisual”, que preveía la “muerte del libro” y al estudiante como un buscador, un cazador, un explorador en el inmenso universo de los medios, interpretando la imagen sin necesidad de leer la escritura alfabética.

En las décadas que sucedieron a la formulación de esta teoría se suscitaron discusiones apasionadas acerca del “poder de la lectura”, en una verdadera “batalla del libro”. Sin embargo, se reconocen sus hallazgos sobre el predominio de la vía sensorial en las culturas ágrafas (sin escritura), inversamente a lo que ocurre en la fragmentación tipográfica, estrechamente vinculada al sentido de la vista.

La intervención de la vista en la lectura y la escritura ha sido considerada como una verdadera revolución en la esfera del lenguaje, que en la oralidad sólo hace participar a la audición y la vocalización verbal y a la motricidad manual. Pero esa intervención no sólo ocurre ante el sistema alfabético, sino ante todas las escrituras simbólicas, desde las precursoras hasta las logográficas.

La evolución de las culturas según Walter Ong

Las investigaciones sobre los cambios producidos por la escritura y en especial por la escritura impresa han sugerido también algunas reflexiones sobre la “postipografía”, nombre con que Ong se refiere a las nuevas tecnologías de la información u la comunicación.

El lenguaje es “abrumadoramente oral” y, desde que se conoce, existe básicamente como hablado y oído, en el mundo del sonido. En su uso es predominante la audición pero con la escritura y la lectura, por primera vez la vista se introduce en la esfera del lenguaje.

El predominio de la vista se mantiene para la lectura en la pantalla de la computadora, y también para las imágenes en la TV, aunque en este caso asociada a la audición. No juega el mismo papel la grabadora, el teléfono o en la radio, que son instrumentos de una nueva oralidad que refuerza y se superpone a la primera aunque ya no es tan espontánea ni totalmente informal.

La escritura, que ordena linealmente las secuencias habladas, traslada el lenguaje humano del ámbito del sonido al del espacio de dos dimensiones y carga de significaciones a la superficie que ocupa. La imprenta aumenta poderosamente la importancia de esa transformación eliminando las complejidades y los caprichos de los copistas al distribuir los espacios para la escritura y los espacios en blanco para los silencios, definiendo el número de páginas en el libro, de palabras en la página y, sobre todo, en el formato de los textos. Ong demuestra cómo el “espacio tipográfico”, que va más allá del espacio de dos dimensiones, no sólo “influye en la imaginación científica y filosófica sino también en la literaria”. Y, sobre todo, interviene en la relación entre el autor, el lector y su contexto.

El procesamiento, la secuencia lineal y la distribución de la palabra en el espacio, iniciado con la escritura y significativamente con la imprenta, se incrementó de manera extraordinaria con el sometimiento que la computadora hace de la palabra en el hipertexto.

La secuencia analítica impulsada por la escritura es perfeccionada por la computadora “hasta volverla virtualmente instantánea”, dice Ong.

Podemos aceptar entonces con Ong que la escritura, la imprenta y la computadora son, todas ellas, formas de “tecnologizar” la palabra. Y, si bien en la evolución de la cultura de los medios de comunicación cada etapa potenció a la anterior (la escritura a la lengua hablada, la computadora a la escritura), nunca se puede prescindir del habla original, inseparable de nuestra conciencia. Pero también se dijo antes que “lo artificial es lo natural para los seres humanos” y que, interiorizado adecuadamente, no degrada la vida humana sino, por el contrario, la dignifica.

Berta Braslavsky